



Pedagogía y Sociedad. Cuba. Vol. 18, no 44, nov. -feb. 2015, ISSN 1608-3784.RNPS: 1903

Del Lenguaje

Estudio léxico-semántico del habla de los jóvenes.

Cuando yo uso una palabra ella significa lo que se me antoja que quiera decir, ni más ni menos.

Alicia en el país de las maravillas
(Satiesteban, 1985:3)

Como producto humano, la lengua tiene realizaciones que se corresponden con los diversos ámbitos de la vida social del hombre. En las situaciones comunicativas en que el individuo se expresa, se utilizan –junto a los normados convencionalmente– elementos lingüísticos creados o recreados por el hablante en función de alcanzar su intención, proceso que, en la contemporaneidad, se estudia desde la Pragmática.

La actuación linguocomunicativa del hombre se encuentra, por tanto, caracterizada geolingüística, sociolingüística e ideolingüísticamente. El individuo se muestra como miembro de un grupo del cual espera aceptación por el respeto a determinadas reglas convencionales, entre las cuales se encuentra también su desempeño lingüístico.

En este sentido, la juventud constituye un grupo social muy dinámico, cuyas características sociales y psicológicas se reflejan en su producción discursiva. En su desenvolvimiento común los jóvenes son capaces de originar transformaciones en el habla, en el vocabulario sobre todo, emanadas de los escenarios circundantes en los cuales necesitan implantar o destacar su presencia. La participación social de los jóvenes en diferentes ámbitos se distingue, entre muchas cuestiones asociadas a la vida del grupo, por la práctica y defensa a ultranza de determinados modos en el habla.

Y es que responder a las exigencias del lenguaje da muestra de la relación existente entre este y el pensamiento del ser humano, lo que se manifiesta en factores tan importantes como el contexto sociocultural donde fundamentalmente se desarrolla la comunicación.

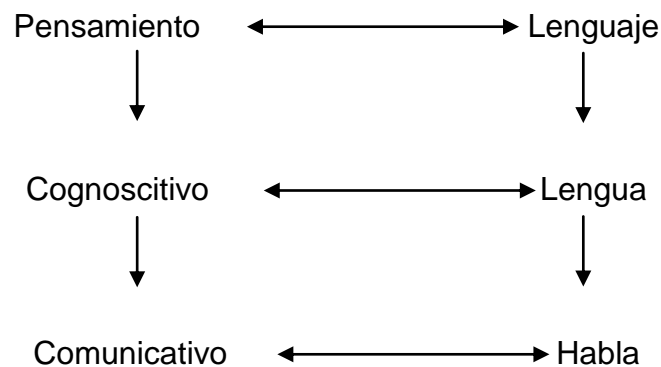
Históricamente, el lenguaje ha sido esa capacidad humana de conformar un sistema de símbolos para su comunicación, el cual se concreta a través del habla, al ser esta última la actividad lingüística expresiva en la que ese sistema se usa. Claro está, que tanto la lengua, el lenguaje y el habla, en su estrecha relación, están regidas por varias normas (familiar, culta, popular, vulgar,

marginal) que van a responder a determinadas características de los diferentes grupos sociales.

Y es que el lenguaje es un componente inseparable de la cultura material; su génesis y su desarrollo solo pueden ser entendidos en relación con la evolución histórica-social del hombre, no es un producto natural, sino un producto social que se origina solo en relación con la conciencia.

Por tanto, se puede aseverar que el lenguaje es un proceso natural y espontáneo en el individuo, es un instrumento de expresión y acción en la vida cotidiana; pues solo el hablar del individuo puede revelar las relaciones entre diferentes grupos humanos de una comunidad.

Dichas relaciones se revelan claramente en el siguiente esquema, que da muestra de la interrelación entre estas categorías lingüísticas, facilitando así las formas superiores del ser humano.



La función cognoscitiva de la palabra y su papel como herramienta de comunicación la convierten en instrumento del reflejo lingüístico de la realidad, de esa realidad cambiante en la que los jóvenes se comunican a través de un lenguaje lleno de cambios producto de su propia capacidad psíquica y de su desempeño en el grupo social al que pertenecen.

Todo grupo humano ha hablado un lenguaje, el cual siempre tiene un léxico determinado. Este léxico está altamente organizado e incluye medios para manejar el tiempo y el espacio, palabras para representar lo verdadero y lo falso, conceptos básicos necesarios para la lógica y para la representación del mundo y las emociones humanas.

En este sentido, la juventud se centra en otorgar disímiles interpretaciones y significados a una palabra, una frase o, sencillamente, un enunciado proveniente de su vocabulario. Estos cambios que vienen impuestos por la capacidad mental y psíquica de cada individuo, por esa capacidad de poder crear nuevas acepciones en su habla, que no necesariamente van a tener la misma significación para otra persona, y cuya producción y uso puede depender de la situación comunicativa donde se utilice el lenguaje.